
ESPAÑA / CATALUNYA
PLURAL

Diálogo 23 (Madrid, 12-6-2024)

EL EFECTO PERSPECTIVA EN EL PERIODISMO

PEPA BUENO

Directora de *El País*

JORDI JUAN

Director de *La Vanguardia*

Con la moderación de

RAFA LATORRE

Director de «La brújula» de Onda Cero

ROSA MARÍA SÁNCHEZ

Jefa de Economía de *El Periódico*

 **Sabadell**

Asociación de Periodistas



Europeos

Fundación Diario

Madrid



CERCLE D'ECONOMIA

EL EFECTO PERSPECTIVA O LAS DIFERENCIAS ENTRE DOS MIRADAS A UNA MISMA REALIDAD

La expresión «efecto perspectiva» surgió a propósito de los primeros viajes espaciales para definir los cambios cognitivos en la conciencia de algunos astronautas tras observar la Tierra desde su órbita o desde su satélite lunar. Tiene que ver, principalmente, con la fragilidad y pequeñez que se otorga desde la distancia a lo que desde la proximidad consideramos inmenso y central.

Aseguraba Luis Martín-Santos en *Tiempo de silencio* que una misma manzana no es igual vista por un espectador u otro, en función del ángulo o la perspectiva elegida por cada uno de ellos. La fruta es la misma, pero la vemos de manera diferente. Esa existencia de distintos ángulos para aproximarse a una misma realidad protagonizó la XXIII edición del ciclo de diálogos «España plural / Catalunya plural», celebrada en la sede de la Fundación del Diario Madrid en junio de 2024, en la que conversaron los directores de *El País* y *La Vanguardia*, Pepa Bueno y Jordi Juan, bajo la moderación de Rafa Latorre, columnista de *El Mundo* y director de «La brújula» de Onda Cero, y Rosa María Sánchez, jefa de Economía de *El Periódico*.

En línea con el principio de incertidumbre de Habermas, según el cual no conocemos la realidad sino la realidad sometida a nuestro modo de interrogarla, la situación vivida en Cataluña en la última década tiene diferentes interpretaciones dependiendo de la localización física e intelectual de quien la analiza. Esas diferencias entre las visiones centrales y las periféricas fueron analizadas por Bueno y por Juan, quienes, además, aprovecharon para realizar un recorrido por el actual estado de la prensa española en el que se congratularon de la me-

jora del modelo de financiación de los medios –al fin basado en la suscripción– como garantía de independencia y solvencia; abordaron la nueva relación del medio con su lector o su audiencia; destacaron la necesidad de sacar al espectador de la burbuja del confort ideológico en la que se acomoda; reconocieron el riesgo que provoca el ensimismamiento distorsionador en el que en ocasiones caen los medios; y asumieron la existencia de una parte de la sociedad que vive voluntariamente ajena a los medios convencionales y se presenta incompatible con el periodismo tradicional, al que considera parte del problema y no de la solución.

Además, los directores de *El País* y *La Vanguardia* mostraron sus posiciones respecto a la relación entre España y Cataluña en la actualidad, incluyendo la relativa a los indultos y amnistías, y conversaron sobre las utilidades políticas de los discursos de antagonismo que se hacen desde unos y otros partidos y cómo estas pueden acarrear consecuencias indeseadas.

Esta XXIII edición del ciclo continúa una iniciativa iniciada en el año 2013 que cuenta con el empuje de la Asociación de Periodistas Europeos, la Fundación Diario Madrid y el Cercle d’Economia de Barcelona, así como con el imprescindible patrocinio del Banco Sabadell.

Juan de Oñate
Xavier Mas de Xaxàs

*El vigesimotercer encuentro del ciclo
«España plural / Catalunya plural» se celebró en la sede de
la Fundación Diario Madrid (Larra. Laboratorio de periodismo)
el 12 de junio de 2024 bajo el título
«El efecto perspectiva en el periodismo».
Participaron en el diálogo:*

Pepa Bueno

Directora de *El País*



Jordi Juan

Director de *La Vanguardia*



Con la moderación de:

Rafa Latorre: Director de «La brújula» de Onda Cero

Rosa María Sánchez: Jefa de Economía de *El Periódico*



RAFA LATORRE: Gracias a la Asociación de Periodistas Europeos y a la Fundación Diario Madrid por acogernos y a ustedes por estar aquí para escuchar este coloquio, que tiene un título apasionante: «El efecto perspectiva en el periodismo». Digo apasionante aunque la verdad es que yo no me he enterado de lo que significa exactamente esa marcianada del «efecto perspectiva» hasta hace media hora, cuando comentaba con Rosa cómo plantear esta conversación. El efecto perspectiva es el efecto que provoca en los astronautas la visión de la Tierra desde el espacio, cuando todas las cuitas terrestres se hacen muy pequeñas, incluidas las regionales. Porque desde el espacio se percibe el planeta como un único hogar para todos y los desafíos parecen globales y comunes.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR: Éramos conscientes del riesgo que corríamos con ese título y quiero que sepas que nuestro aliciente para dar ese título al coloquio ha sido la relectura de *Tiempo de silencio*, novela que Luis Martín-Santos empieza haciendo una parodia de una intervención de don José Ortega y Gasset que, con una manzana en la mano, se dirige a las ilustres personalidades que se reúnen para escucharle y dice: «Señoras». Pausa. «Señores». Pausa. «Esto que ven en mi mano es una manzana». Gran pausa. «Pero la manzana que ustedes ven no es la misma que yo veo porque ustedes la ven desde allí y yo desde aquí». Efecto perspectiva.

RAFA LATORRE: Realmente iba a elogiarlo. Me gusta por dos razones. La primera, porque los periódicos, y más los españoles, estamos viviendo un periodo de ensimismamiento precisamente ahora que los retos se han hecho globales. Fíjense ustedes cuán pequeño parecería Josep Rull visto desde el espacio. Y también porque me parece un título lo suficientemente versátil como para que los intervinientes hablen de lo que les dé la gana, que es en lo que consiste esto.

Antes de dar paso a los invitados, Rosa María Sánchez profundizará en el efecto perspectiva y les explicará mucho mejor que yo en qué consiste.

ROSA MARÍA SÁNCHEZ: Yo tampoco sabía lo que era el efecto perspectiva, pues hace ya mucho tiempo que leí *Tiempo de silencio*. Me metí en Wikipedia para ver si había alguna idea que pudiera servirme para empezar esta conversación y, efectivamente, la expresión hace alusión a esa sensación de pequeñez, de fragilidad, que tienen los astronautas cuando observan la Tierra desde la Luna. Pensando en la analogía que podría tener eso con este encuentro, me vino a la cabeza una posible aproximación. Es verdad que, a veces, los periodistas podemos tener algo de esa mirada cenital que te proporciona estar en la Luna, aunque solamente sea por la atalaya de observación que nos da la proximidad a las fuentes, estar en primera línea de observación de los acontecimientos o la cercanía que dan coloquios como el de hoy. Pero yo creo que el periodismo, mucho más que una visión cenital, es el punto de vista de calle. Creo que eso es lo que lo caracteriza.

Centrándonos en esta convocatoria y viendo que tenemos aquí a personas que dirigen medios tan importantes y tan influyentes –tanto para España como para Cataluña– como la directora de *El País*, Pepa Bueno, y el director de *La Vanguardia*, Jordi Juan, creo que el título nos invita a reflexionar sobre si realmente existen unas gafas diferentes para observar la realidad, ya sea desde un medio que tiene su sede principal en Madrid pero que también tiene sede en Cataluña o desde otro medio que tiene su sede principal en Barcelona pero que también tiene sede en Madrid. Con el toro en suerte, os invito a iniciar el diálogo.

PEPA BUENO: Buenos días a todos y muchas gracias a la Fundación Diario Madrid, a la Asociación de Periodistas Europeos y al Cercle d’Economia por invitarnos a hablar de periodismo, un debate que a mi juicio siempre es interesante y que, en este momento, me parece imprescindible. Llevamos más de una década en la que, cuando hablamos de periodismo, terminamos hablando del modelo de negocio; aunque no es un asunto menor, parece que el modelo

de negocio siempre acabado opacando los debates editoriales, que es a lo que hoy se nos convoca aquí. Además, ese efecto perspectiva del que hablamos es esencial ahora que parece que, al menos en la prensa escrita, el modelo de negocio empieza a encontrar luz al final del túnel mediante la suscripción. Sin duda es una buena noticia para el sector que haya ciudadanos dispuestos a pagar por el periodismo en internet, que es donde más resistencia había, y que vuelvan a pagar también por el periodismo en papel. Si nos preguntamos por qué un ciudadano en 2024 paga por tener acceso al periodismo, en la respuesta se cruza el modelo de negocio y el editorial, dejándonos en puertas del asunto que hoy nos convoca.

En la prensa escrita, el modelo de negocio empieza a encontrar luz al final del túnel mediante la suscripción.

¿Desde qué perspectiva informamos los periodistas a esos ciudadanos dispuestos a pagar por leernos? Desgraciadamente, las grandes palabras en este momento acusan bastante fatiga. Todo el mundo dice que habla desde la independencia y la pluralidad, con el interés de los ciudadanos y de la sociedad a la que se dirige en mente. Yo no abduco de ninguna de esas palabras pero, como digo, acusan fatiga de materiales y cierto desgaste, sobre todo cuando las oyes de en boca de quienes se dedican a otra cosa que no es a lo que nos dedicamos los cuatro que estamos aquí. Lo que hacen puede ser comunicación pero no es periodismo y somos los periodistas los que tenemos que responder a la pregunta de la perspectiva desde la que informamos, siempre acudiendo a los procedimientos. Porque, como la democracia, el periodismo también es procedimiento y, en este momento en el que la verdad y la mentira caminan a ser cada vez más indistinguibles, el periodismo, para su propia supervivencia y para recuperar la credibilidad que ha perdido, tiene que hacer un triple ejercicio de transparencia.

Durante mucho tiempo, hemos tenido una relación muy vertical con los destinatarios de nuestro trabajo. Nosotros emitíamos, los lectores, oyentes y espectadores recibían lo que emitíamos y ahí se acababa la historia. Eso se terminó hace mucho tiempo. Ahora, los lectores, oyentes y espectadores nos piden una relación mucho más horizontal. Quieren saber qué hacemos y, como digo, eso nos obliga a un triple ejercicio de transparencia: profesional, editorial y financiera.

La primera forma de transparencia, que es la que más nos cuesta, consiste en explicar cómo hacemos nuestro trabajo. Cómo nos relacionamos con las fuentes, cómo llegamos a un titular y a unas conclusiones. Aunque este ejercicio de *outing* nos cuesta muchísimo a los periodistas, en los últimos años, ante la demanda evidente de los lectores, se han creado fórmulas para ello. Por ejemplo los *podcasts*, que en buena medida nacieron de los periódicos no solo para hablar de las noticias sino para que los propios periodistas explicaran cómo llegaban a ellas. Creo que en España todos tenemos que hacer una reflexión muy seria, porque todos nos hemos acomodado en un uso perverso de las fuentes en el periodismo político. Se encuentran muy pocas negritas cuando se lee información política. Y, salvo que esté en peligro su vida o su seguridad, un político —que es un servidor público— tiene que hablar de su propio partido con nombres y apellidos. Además, todos nos hemos acomodado a que fuentes de los varones socialistas o populares nos armen una crónica, lo cual sin duda es una mala

Durante mucho tiempo, hemos tenido una relación muy vertical con los destinatarios de nuestro trabajo. Ahora nos piden una relación mucho más horizontal. Quieren saber qué hacemos y eso nos obliga a un triple ejercicio de transparencia: profesional, editorial y financiera.

práctica profesional. Además, creo que los lectores tienen derecho a saber qué intereses defendemos los periodistas y cuando los nombres de quienes nos facilitan la información se hacen explícitos todo es más transparente. Por lo tanto, en primer lugar, necesitamos más transparencia profesional.

La segunda forma de transparencia es la editorial, la posición editorial de un medio, que es algo que aquí en España provoca mucho pudor. Un medio tiene que decir a sus lectores qué valores defiende, en qué fija la mirada, qué le parece fundamental como desafío para su nación y para el mundo. Es decir, cuáles son sus valores. Si todos los que se denominan liberales realmente lo fueran, sería inexplicable que no todos los que caben bajo esa definición hayan prosperado. Luego, no pasa nada si el compromiso con los hechos no tiene nada que ver con la posición editorial.

En tercer lugar tenemos la transparencia financiera, que a mi juicio es imprescindible. No me refiero solo a quién es el dueño de un medio sino a cómo te financia y de dónde viene el dinero para hacer el periodismo que haces.

Con este triple ejercicio de transparencia, los lectores no tendrán ninguna duda sobre la perspectiva desde la que un medio está haciendo la información. No solo porque pueda haber ciertos intereses ocultos sino en ocasiones por la presencia de un cierto ensimismamiento.

Quienes estamos aquí hoy nos conocemos desde hace muchos años y compartimos espacio en lo que se llama prensa metropolitana, ya sea de Madrid o de Barcelona. En cada ciudad, nos vemos todos y comemos o cenamos juntos. Ese ensimismamiento provoca una distorsión de la realidad que hace que, luego, cuando se producen cambios profundos en la sociedad, el periodismo no los vea. Por ejemplo, nos pasó con el movimiento del 15-M. No lo vimos ninguno. Y también nos pasó en 2016, que fue el año cumbre del ensimismamiento de la prensa, con el triunfo de Trump, el Brexit y el referéndum en Colombia, en el que Juan Manuel Santos preguntó a sus ciudadanos si querían seguir con la guerra. Todos nos sorprendimos al ver como tumbaban un referén-

dum por la paz. ¿Adónde mirábamos los periodistas mientras tenían lugar unos movimientos tan profundos de la sociedad a las que nos dirigimos como los que he mencionado? ¿Cómo es posible que nos cogieran por sorpresa? Ahora, de nuevo, las elecciones europeas nos han dado un caso paradigmático. El partido Izquierda Española quedó octavo en las europeas aunque todos los medios nos ocupamos de la aparición de esa nueva formación. Les hemos dado cancha; algunos más, otros menos y otros muchísimo, pero es indudable que han estado en los medios tradicionales, donde han tenido la oportunidad de exponer su posición. En cambio, ese no ha sido el caso de Alvisé, que por distintas razones no ha aparecido en los medios. Pero, al final, Izquierda Española ha obtenido 28.000 votos y Alvisé 800.000. ¿Dónde estábamos mirando los periodistas? ¿Cómo es posible que, sabiendo que estamos en un momento de cambio, dejemos que la realidad nos sobrepase de esa manera?

El ensimismamiento provoca una distorsión de la realidad que hace que, luego, cuando se producen cambios profundos en la sociedad, el periodismo no los vea.

Otro ejemplo muy gráfico de esto es el de Francia. El domingo pasado, alguien publicó un mapa de Francia tiñendo aquellos lugares del país donde había ganado las elecciones el partido de Marine Le Pen. En medio, había un agujerito en otro color que correspondía a París. El texto decía: «Aquí viven los que marcan la agenda, los que hacen la política y los que la cuentan, que somos nosotros». Si vamos a hablar de perspectiva, yo creo que los medios, los periodistas, tenemos que hacer un análisis profundo sobre dónde nos colocamos para mirar la realidad.

Dando paso al tema de Cataluña y de Madrid —que es de lo que va esto—, recuerdo dos momentos muy tensos en nuestra historia reciente. El año 2017, que probablemente sea el momento político más dramático desde el año 1981,

y el momento actual, con la tensión política que genera la amnistía. En 2017 yo trabajaba en la Cadena SER y pasaba mucho tiempo en Barcelona. Luego regresaba los fines de semana a mi casa en Madrid. Recuerdo –lo he comentado alguna vez– que tuve que hacer como un ejercicio de divorcio en mi relación sentimental con Cataluña. Tuve que irme a la Luna para poder ver la Tierra o, lo que es lo mismo, para poder mantener la perspectiva e informar con lucidez. Cuando venía a Madrid, también hubo momentos en los que tuve que hacer lo mismo. En otras palabras, la emocionalidad que había tanto allí como aquí era muy mala consejera para hacer periodismo. Supongo que no siempre logré mantener la perspectiva, pero era un ejercicio que había que intentar hacer para sustraerse de la doble emocionalidad, con independencia de lo que opinaras. ¿Dónde se sitúa una para contar algo así? En mi caso, en los intereses de España, que incluye los intereses de todos los catalanes. Ahí me situé en 2017 para mirar lo que estaba pasando. ¿Dónde me situó en la tensión política del último año? En el mismo sitio, en los intereses de España, que incluyen los intereses de todos los catalanes. Es ahí donde me pongo a mirar mientras huyo de la emocionalidad, del ensimismamiento y de los intereses cruzados. Aunque sé que esto que digo es tan discutible que sin duda me lo va discutir ahora mismo Jordi Juan. Para eso estamos aquí.

La emocionalidad es muy mala consejera para el periodismo.

JORDI JUAN: Gracias por invitarme a este debate, que realmente aborda un tema apasionante. Quiero empezar abordando un poco la idea de la objetividad. Los que somos periodistas e intentamos hacer periodismo –digo intentamos con todo el rigor– y estamos en el oficio desde hace muchos años sabemos que la objetividad no existe. Hacemos un esfuerzo muy grande por ser objetivos pero, desde el momento en que decidimos apostar por un tema u

otro, llevamos a la radio a determinada persona o hacemos una apuesta informativa por una cosa y no por la otra, estamos tomando una decisión subjetiva. Por tanto, la objetividad no existe. Todos los medios de comunicación tenemos –quien más y quien menos– nuestra propia línea editorial, aunque intentemos abrir el abanico a la máxima pluralidad de firmas y articulistas. Yo creo que es bueno que los periódicos que tienen una cierta historia, que tienen raigambre, que son fuertes, sean valientes y audaces a la hora de defender su línea editorial, con el riesgo de que a algunos lectores o suscriptores no les guste lo que decimos o incluso se den de baja. *La Vanguardia* es un caso clarísimo de esto. En los momentos de mayor crisis política en Cataluña, en 2017, cuando la gente estaba más crispada, *La Vanguardia* perdió suscriptores que, en un momento de tanta crispación, consideraban que la posición del periódico no era la suya, que querían que fuese más favorable a España o más favorable a la independencia. Estar en una posición equidistante genera tensión. En cambio, en épocas tranquilas, cuando no hay crisis políticas, *La Vanguardia* crece en suscripción. Por tanto, desde el punto de vista económico, en *La Vanguardia* nos conviene la calma, la tranquilidad y la paz, independientemente de lo que sea mejor para los ciudadanos. Sin duda, en ese esfuerzo por tratar de ser objetivos y rigurosos en la información que ofrecemos, nos dejamos influir por la comunidad de la que formamos parte. No es lo mismo hacer un periódico en Santa Cruz de Tenerife, hacerlo en Murcia, en Barcelona o en Madrid. La historia de *La Vanguardia*, que lleva

La objetividad no existe. Yo creo que es bueno que los periódicos que tienen una cierta raigambre sean valientes a la hora de defender su línea editorial, con el riesgo de que a algunos lectores o suscriptores no les guste lo que decimos o incluso se den de baja.

143 años siendo el diario líder en Cataluña y teniendo una importante influencia en España, solo ha sido posible porque, históricamente, el diario ha tenido la intuición de saber cuáles son los intereses de los lectores y se ha centrado en ellos. Durante el *procés*, nuestro diario fue criticado —sobre todo desde Madrid— por decantarse demasiado hacia posiciones pro-cesistas. Seguramente era lo que en aquel momento respiraba la opinión

Durante el procés, nuestro diario fue criticado por decantarse hacia posiciones pro-cesistas, que era lo que en aquel momento se respiraba en la calle. Ahora el diario no está en esa posición porque la gente tampoco lo está.

pública catalana, lo que se respiraba en la calle en aquel momento. Ahora, en cambio, el diario no está en esa posición y seguramente no lo esté porque la gente tampoco está en esa posición. El problema es que no vivimos en la Luna, que somos sensibles a lo que se respira en cada momento.

Respecto al tema de la amnistía, el diario ha tomado una posición valiente a favor de esta. Seguramente la fórmula que se ha encontrado para llevarla a cabo no haya sido la mejor, porque al final la amnistía no ha llegado de manos de una decisión de todos los partidos políticos catalanes sino solamente del PSOE y como consecuencia del interés de Pedro Sánchez por conservar el poder. También hubiera sido mejor lograr un gran acuerdo entre los dos grandes partidos, el PSOE y el PP, un acuerdo general que hubiera resultado más fácil de explicar. Aun así, aunque la manera en la que ha llegado no haya sido la mejor, para nosotros es importante que en Cataluña se dé una normalización de la situación y creíamos que, en ese sentido, la amnistía iba a suponer una normalización, como de hecho así ha sido. Otra cosa es que el devenir de los acontecimientos pueda complicar las cosas, pero supongo que hablaremos de esto en el turno de preguntas.

Hay una cosa que ha apuntado Pepa que me parece fundamental, que es la transparencia. Una de las cosas buenas que han aportado las redes sociales es que hoy se sabe todo; no se puede esconder nada. Cuando yo empecé en esto del periodismo no había ni mucho menos tantos medios de comunicación. En aquella época, bastaba con que el poder llamara a los directores de cinco periódicos para evitar que salieran a la luz determinadas informaciones. Hoy eso es imposible. Una de mis grandes armas como director cuando, en ocasiones, he sentido esa presión de algunos, digamos, poderes para no publicar determinadas cosas es decirme a mi mismo que si no lo publico yo lo va a publicar otro medio, con lo cual mejor que lo publique yo. Supongo que a Pepa le pasará lo mismo, pues esta sensación de que todo se va a saber nos ayuda a los medios que trabajamos con grandes profesionales y con una redacción potente a ser transparentes. No tenemos nada que ocultar. Esto lo explicamos por esta razón y esto por esta otra razón, igual que acabo de explicar abiertamente nuestra postura respecto a la amnistía.

Creo que la evolución en este sentido es positiva. ¿Qué efectos negativos tiene? Bueno, pues que una gran capa de la opinión pública vive de espaldas a los medios tradicionales. El tema de Alvisé es un caso clarísimo, pues algunos de estos partidos no solo viven de espaldas a los medios tradicionales sino que no quieren aparecer en ellos por-

Aunque la manera en la que ha llegado no haya sido la mejor, nosotros creíamos que la amnistía iba a suponer una normalización, como de hecho ha sido.

Cuando he sentido presión para no publicar determinadas cosas he pensado que si no lo publico yo lo va a publicar otro, con lo cual mejor que lo publique yo.

que eso les restaría votos. Prefieren estar fuera y hacer un discurso anti. Esa es la realidad con la que debemos convivir.

Por nuestra parte, nuestros esfuerzos están dirigidos a tratar de convencer a la opinión pública mayoritaria del país de que nosotros intentamos hacer un periodismo de calidad, un periodismo honesto y riguroso, y de que eso tiene precio. Como ha dicho muy bien Pepa, la gran ilusión, la gran fortuna, es que ahora, con las suscripciones, eso se ha hecho tangible.

Aunque me da un poco de pudor, yo siempre cuento la historia de mi vida. En 2009, cuando yo era director adjunto de *La Vanguardia*, estábamos metidos en la guerra del papel, porque el mundo digital todavía no estaba nada desarrollado. De hecho, cuando salieron las primeras páginas web, todos nos pusimos a facilitarles contenidos sin saber muy bien por qué lo hacíamos. Eran un escaparate. Ese año yo dejé *La Vanguardia* y me fui al mundo del periodismo corporativo porque pensaba que la prensa realmente ya no tenía futuro. Pero en 2015, cuando volví para dirigir la página web, empecé a atisbar un futuro que ahora veo claramente. No estoy haciendo un discurso de cara a la galería; yo me apeé del tren y dije que el periodismo no tenía futuro y ahora he vuelto porque realmente creo que sí lo tiene y estoy muy esperanzado respecto a la solución digital. Ese es el camino a seguir: hay que tratar de convencer a la opinión pública de que cada periódico tiene su línea editorial. Por eso, el enfoque nunca será el mismo en el *ABC*, *La Razón*, *El Mundo*, *La Vanguardia* o *El País*, pero en todos esos diarios hay periodismo ahí detrás. Luego, claro, hay otras cosas que no son periodismo.

Hay una gran capa de la opinión pública que vive de espaldas a los medios tradicionales. Algunos partidos no quieren aparecer en ellos porque eso les restaría votos.

Otra cosa que acostumbro a explicar es lo de Donald Trump. ¿Cómo es posible que Trump gane las elecciones en Estados Unidos, el país del primer diario del mundo, el *New York Times*, que tiene diez millones de suscriptores en las redes. Pues la explicación es que Donald Trump tiene 87 millones de seguidores y que esa gente vive en una burbuja, en su mundo, donde no se lee el *New York Times*. Lo que hemos de intentar conseguir es cambiar esa mentalidad. Es muy difícil, sí, pero ese es el apasionante reto que tenemos delante.

PEPA BUENO: Este reto nos enfrenta a nuevos desafíos, para empezar porque todos tenemos muy entrenado –esto ya me lo ha escuchado decir Rafa alguna vez– el músculo de enfrentarnos al poder. ¿Qué es el poder? ¿Qué es el periodismo contrapoder? Por supuesto, el Gobierno de un país, y, en el caso de España, también el de las comunidades autónomas. ¿Qué es el periodismo contrapoder en la Comunidad de Madrid? ¿Qué es el periodismo contrapoder en España? Sin duda, está el Gobierno, están las comunidades autónomas y están los poderes económicos, pero esta nueva doble dirección que hemos establecido con nuestros lectores nos obliga a los periodistas a aprender a defendernos de otra presión para la que no estamos entrenados, como es la que ejercen aquellos que te escogen. Ahora la respuesta en ese sentido es inmediata. Cuando yo empecé a hacer radio en los años ochenta, a veces llamaba a las once de la mañana algún oyente que tenía alguna queja o algún aplauso. En cambio, cuando hice radio en la SER en 2012, yo decía buenos días a las seis de la mañana y ya había

La doble dirección de la comunicación actual nos obliga a los periodistas a aprender a resistir la presión sobre nuestra independencia que ejercen aquellos que nos escogen porque están de acuerdo con nuestra posición editorial.

cien oyentes que me interpelaban en Twitter: «Lo serán para usted». ¡Si yo ni siquiera había empezado a hablar!

Esta doble dirección de la comunicación actual nos obliga a los periodistas a aprender a resistir la presión sobre nuestra independencia que ejercen aquellos que nos escogen porque están de acuerdo con nuestra posición editorial. Volviendo el ejemplo de la amnistía que apuntaba Jordi Juan, en *El País* también hemos defendido la amnistía, así como cualquier agenda que conduzca a una recuperación de la normalidad en Cataluña, porque consideramos que la recuperación y la normalización de Cataluña son imprescindibles para los catalanes, por supuesto, pero también estratégicamente para España. España tiene que buscar la manera —no de resolverlo para siempre, porque hay asuntos que no se pueden arreglar para siempre; al menos esa es mi opinión personal—, pero sí, volviendo a Ortega, de conllevarlos sin quedarse atascada. Hubo un momento de muchísima tensión política cuando Sánchez anunció que se presentaba a la investidura con la amnistía y, luego, cuando se puso en marcha la ley. Entonces, se produjo una extraordinaria tensión política en el conjunto de España. En *El País*, que tenía una posición editorial clara y nítida, hicimos un esfuerzo extraordinario porque todas las voces que reflejaban esa tensión política tuvieran un sitio en el periódico. A veces, incluso con una hoja de Excel. ¿Cuántos artículos llevamos a favor y cuántos en contra? Porque esa es la única manera de que un periódico líder que aspira a tener una larga vida pueda caminar, muy pegado a la piel del país en el que vive. No hay otra manera. Y caminar pegados a la piel del país en el que se vive supone asumir las contradicciones y decirle a tus lectores: «Mala noticia: ahí fuera hay mucha gente que opina lo contrario que nosotros». Entonces, tus lectores te escriben y se enfadan y puede haber alguno que abandone su suscripción. Este es el precio de no abdicar de la necesidad de buscar perspectiva, de buscar entender el país en el que vives. Malamente puedes contar lo que ocurre si lo haces desde ese ensimismamiento que mencionaba antes del periodismo metropo-

litano, del que todos somos partícipes. Hay que sacar la manzana y ponerla bien lejos para entender que esa realidad compleja, difícil y tensa tiene que ser contada. Eso es algo que hay que hacer.

JORDI JUAN: Así es, aunque para ello tengas que publicar opiniones que escriben en contra de la línea editorial del diario.

PEPA BUENO: Pero fíjate que eso se puede hacer de muchas maneras.

JORDI JUAN: Es algo que enriquece el producto final porque, al fin y al cabo, el lector no es tonto; conoce la línea que tiene el periódico y aprecia la objetividad que conlleva esa mezcla.

PEPA BUENO: No es solo cuestión de tener nombres de campanillas. También hay que exigir y reconocer a tus opinadores cierta capacidad, un pensamiento propio que igual coincide con tu línea editorial en unas cosas pero en otras no. Hay que ayudar a pensar a los ciudadanos, incluso desde tu propia línea editorial, que también es lo que nos demandan. Porque ahora sabemos lo que nos demandan. Antes sabíamos menos pero ahora te-

nemos mucha información. Se habla mucho del sesgo de confirmación, de que la gente busca solo aquello que le dé la razón y es verdad que las burbujas de confort ideológico de las redes sociales han fomentado esa realidad, pero pagar por leer un periódico no es estar metido en una red social. Es otra cosa. No

Hay que exigir a tus opinadores cierta capacidad, un pensamiento propio que igual coincide con tu línea editorial en unas cosas pero en otras no. Hay que ayudar a pensar a los ciudadanos, incluso desde tu propia línea editorial.

hay que insultar la inteligencia de nuestros lectores. Ellos quieren saber que ahí fuera —al menos la mayoría, salvo los que se enfadan y se dan de baja— hay gente que opina de otra manera y que la perspectiva para abordar un problema político de primera magnitud, como es la normalización de Cataluña, tiene distintos puntos de vista.

Insisto en que tenemos que salir del ensimismamiento en el que estamos inmersos los periodistas de todas las metrópolis, porque no es un problema ni madrileño ni barcelonés. Es general. Tenemos que ayudar a nuestros lectores a salir de la burbuja del confort ideológico. A mi juicio, esa es la única manera de que la democracia liberal, tal como la hemos conocido, tenga alguna posibilidad de sobrevivir. Debemos entender que hay distintos abordajes para el mismo conflicto, distintas soluciones. Para eso existe la política. Desde el punto de vista del modelo de negocio, sobreviven bien medios que se dirigen a un nicho concreto, que nunca llevan la contraria a sus lectores, que viven en una burbuja de confort ideológico. Esos nichos pueden sostener a medios pequeños. En cambio, los medios que tenemos vocación mayoritaria, que nos dirigimos a amplias mayorías desde una posición editorial determinada, no podemos recluirnos en un nicho, por muy interesante que pueda ser.

Tenemos que ayudar a nuestros lectores a salir de la burbuja del confort ideológico.

JORDI JUAN: En mi opinión, el nicho es pan para hoy y hambre para mañana. Siempre tiene un final. Es mucho más importante lo que te da tu marca, tu reputación, que cualquier nicho.

RAFA LATORRE: Además, el enfado de los lectores con su medio de referencia también puede ser una señal de fidelidad. No olvidemos que los hay que re-

gresan tras verse expulsados de su zona de confort ideológico; para ellos, ese medio es su droga.

Os habéis referido a esos fenómenos que surgen al margen del canal principal, a esas corrientes subterráneas que no se mezclan con el canal principal y que luego, de repente, emergen y causan una enorme sorpresa en mucha gente que desconocía su existencia. En esa línea, habéis mencionado el nombre de Alvisé, al que, en realidad, todos conocíamos. Pero ¿cómo abordamos estos fenómenos? Hoy ha ocurrido algo curioso. Pedro Sánchez ha mencionado cinco veces a Alvisé. Creo que lo ha hecho tres veces en el Congreso de los Diputados y dos en una entrevista en Televisión Española. El presidente del Gobierno es un gran prescriptor y los medios son grandes sancionadores. ¿Qué hacemos con esos fenómenos que surgen prácticamente en todas las convocatorias electorales? ¿Hablamos de ellos o no lo hacemos?

En las últimas catalanas, tuvimos el caso de Silvia Orriols, que en mi opinión es una política más convencional, con un discurso antiinmigración y un nacionalismo excluyente que tienen su correlato nacional, que es otra curiosidad que han proporcionado las elecciones catalanas y sobre la cual también podríamos reflexionar. Ahora parece que el nacionalismo tiene su propio sistema de partidos y el constitucionalismo, el españolismo, o como queramos llamarlo, también. ¿Pero cómo enfrentarse a esto? ¿Entrevistamos a Orriols y lo publicamos en portada? ¿Tenemos que interesarnos por su agenda? ¿Cómo pueden actuar los periódicos o las cabeceras prestigiosas como sancionadores de esos fenómenos políticos antes de que emerjan?

PEPA BUENO: Yo creo que Sánchez juega con fuego con la prescripción de Alvisé. Esto ya está inventado hace mucho; es muy viejo. Está claro que a él le viene bien tener una derecha dividida en tres; cuánto más se divida la derecha, mejor para sus intereses. Pero fijaros que Mitterrand lo hizo con Le Pen en el año 1981 y eso es algo que todavía están padeciendo los franceses. A mí me

parece un error. Es lo mismo que pasó con Podemos. Cuando apareció, Podemos estaba en todas las televisiones a todas horas, de la mañana a la noche. Parecía un *reality show*. Y todo porque dividía el voto de la izquierda. Es muy peligroso jugar a dividir el voto del contrario por los extremos. No siempre se consigue el resultado esperado. Es delicado y es peligroso. Y eso que Podemos nació de la calle y recogía un movimiento real que los periodistas ya habíamos visto; aunque, eso sí, lo habíamos visto tarde. Jugar a dividir al contrario es peligroso, muy peligroso. Es algo que pueden acabar pagando las sociedades.

Respecto a cómo abordarlo, es una pregunta que nos planteamos los periodistas cada vez que aparece un caso así. Sin ir más lejos, en el *New York Times* han hecho mucha autocrítica sobre el desprecio metropolitano con el que trataron a Trump. Pensaban que eso no iba a ningún sitio y recogían de forma jocosa sus disparates. Lo ningunearon y se burlaron de él. Muchas televisiones, entre otras la CNN, lo sacaban como si fuera un monito de feria. Eso sí, después han hecho autocrítica. Hacer autocrítica sin duda es algo bueno, aunque me temo que no es algo que hagamos mucho los periodistas. Ahora, en Estados Unidos están en un momento de movimiento pendular, muy, muy pendular.

Creo que Sánchez juega con fuego con la prescripción de Alvisé. Es muy peligroso jugar a dividir el voto del contrario por los extremos. Es algo que puede acabar pagando la sociedad.

Yo creo que en el periodismo no hay plantillas. La semana pasada, Miguel González, el periodista de *El País* al que no permiten el acceso a los actos de VOX, le hizo una entrevista a Jorge Buxadé, al que en ese momento le interesaba salir en *El País*. Y nosotros decidimos hacer la entrevista, porque nosotros entrevistamos a todo el mundo. Era una entrevista muy preparada, con muchos datos, con mucha capacidad de réplica, de repreguntar y repreguntar, some-

tiendo a sus contradicciones al personaje que tienes delante. Hay que hacer periodismo con personas como Buxadé. Lo que no podemos es ocultar la realidad. Eso sí, es difícil, porque corres el riesgo de ofrecerles una plataforma en los medios tradicionales. Pero, como decía Jordi, el hecho de que Alvisé, sin salir en ningún medio, haya obtenido 800.000 votos es algo que tendremos que explicarle a nuestra gente.

RAFA LATORRE: En la noche electoral, en las televisiones le pidieron un logo para poder ponerlo en los gráficos y enviaron un culo. Esto ocurrió de verdad. Lo hicieron porque les parecía que aparecer con su logo en las televisiones les iba a restar apoyos.

JORDI JUAN: Es algo que los periodistas no podemos ignorar. Creo que tenemos que reeducar a nuestros lectores; o, digamos, influir, que la otra palabra puede ser malinterpretada. Por ejemplo, en el caso de Orriols, tenemos que explicar por qué ha sucedido esto en Ripoll, lo que está sucediendo realmente allí; no limitarnos a decir que, como ha obtenido representación en el Parlament, hay que sacar sus declaraciones. Tenemos que ver dónde está el problema, por qué sucede esto, por qué ha surgido esta situación y analizarla a fondo.

Como se ha visto con Vox, los cordones sanitarios no funcionan.

Luego está el tema de los cordones sanitarios. Como se ha visto con Vox, los cordones sanitarios no funcionan. En Cataluña, por ejemplo, Vox está absolutamente aislado en el Parlament y, qué ha pasado, pues que el PP ha quintuplicado sus resultados y Vox los ha repetido. Los gobiernos intentan obviarlos haciendo cordones sanitarios pero a mí lo que me preocuparía es saber cuáles son las bases de ese malestar. En otras palabras, si hay tantos votantes jóvenes,

resolvamos los problemas que tienen en este momento, como la falta de vivienda y de un empleo con futuro. Es más importante abordar estos problemas que crear un caldo de cultivo para que se produzcan estas situaciones.

Al margen de esto, no podemos ignorar que fenómenos como los de Alvisé y Trump tienen su origen en las redes sociales, que realmente son im- parables. Incluso sin redes sociales, es algo que ya sucedió en su día con Ruiz Mateos y con Jesús Gil. Veremos qué hace Alvisé en Europa.

A Sánchez le ha ido bien con Vox y ahora le puede ir bien con Alvisé. Por eso le menciona tantas veces.

En cuanto a lo de Pedro Sánchez, lo que hace es de manual. Si VOX no existiera, igual hoy el presidente sería Alberto Núñez Feijóo. Es evidente que a Sánchez le ha ido bien con VOX y ahora le puede ir bien con Alvisé. Por eso le menciona tantas veces. No me cabe duda de que Alvisé va a ser una persona habitual en los discursos de Sánchez de los próximos meses. Como también lo va a ser la idea de las tres ultraderechas, que ya he escuchado hoy mismo y que coloca al PP en la ultraderecha. Es una declaración bastante llamativa.

PEPA BUENO: Siempre se menciona a Ruiz Mateos a propósito de este fenómeno. Pero, ahora, el ecosistema de comunicación, que no de periodismo, es tan distinto, que las alertas que tenemos que activar son mucho mayores.

JORDI JUAN: Os voy a contar cómo oí hablar yo de Alvisé. Estaba en mi casa. Vino un señor a hacer una reparación y me dijo: «¿Usted es el director de *La Vanguardia*?». «Sí, sí?», le dije yo mientras pensando que ya la habíamos liado. «¿Le puedo hacer una pregunta?», me dijo él. «¿Por qué ocultan información? ¿Por qué ustedes no explican todo lo que pasa? Debe ser muy duro para usted, como periodista, trabajar en un medio que esconde información». Yo no sabía

de qué me estaba hablando. «Oiga, no sé a qué se está refiriendo». Y el insistió: «Sí, sí. ¿Conoce a Alvisé Pérez?». Cuando le dije que no le conocía, él me enseñó el canal de Telegram y, tras verlo, le dije: «Perdone, pero si yo publicase esto estaría todo el día en el juzgado. ¿No ve que esto no se aguanta por ningún sitio? Esta persona que aparece ensangrentada en la calle con un tajo puede ser de aquí o de Madrid o de cualquier sitio del mundo. Es todo manipulación». Lo que más me llamó la atención es lo absolutamente convencido que estaba él de que yo era un hombre del poder. Yo le dije: «Oiga, está usted en mi casa y puede ver que no es un palacio». No sé si lo llegué a convencer. Lo que sí sé es que ese hombre estaba convencidísimo de que *La Vanguardia*, *El País* y todos los medios ocultamos información, de que somos el *establishment*, los poderosos, cuando la realidad es mucho más sencilla.

RAFA LATORRE: Yo tengo otra anécdota. Al parecer, hace cuatro o cinco meses, cuando todavía no había aparecido en los medios, un día un camarero se le acercó en un restaurante y le dijo: «Oye, yo soy una de las ardillas». Se lo dijo así, como si fuera una especie de código secreto. Nadie más le había reconocido, tan solo el camarero, lo cual me parece bastante significativo.

PEPA BUENO: Ahora que disponemos de tanta información sobre cómo se comportan los lectores y los ciudadanos en general en su relación con los medios de comunicación, lo que acaba de decir Jordi me parece esencial. El principal argumento para el distanciamiento de los medios convencionales es que no contamos la realidad.

El principal argumento para el distanciamiento de los medios convencionales es que no contamos la realidad. El triunfo de este fenómeno es el triunfo de la realidad paralela, que bebe de la desinformación.

No es que no estén de acuerdo con la posición editorial porque un medio ataca al Gobierno o defiende al Gobierno. No, es que creen que no contamos la realidad. El triunfo de este fenómeno es el triunfo de la realidad paralela, de una realidad paralela que bebe de la desinformación, de las exageraciones y las hiperboles y que se autoalimenta de forma total y absoluta.

ROSA MARÍA SÁNCHEZ: Así es. Las dos anécdotas son ejemplos clarísimos de cómo a veces somos incapaces de detectar esas corrientes de fondo que se dan en la sociedad, de las que los periodistas no tomamos conciencia hasta que nos las cuenta alguien de nuestro entorno.

Pepa, tú hablabas antes del periodismo metropolitano y de los vicios que puede conllevar. No sé si Jordi nos podría decir si existe un periodismo periférico frente al metropolitano. O si cuando Cataluña es foco principal de noticias, de conflictos, de controversias, el periodismo metropolitano se traslada. ¿Qué puedes decirnos sobre esta dicotomía entre lo metropolitano y lo periférico?

También me gustaría que trasladáramos esto a momentos como el actual, porque ahora estamos en otro período culminante de estas tensiones que se producen en la dupla España/Cataluña. Ahora que se ha constituido la mesa en el Parlament, estamos en un momento en el que la realidad catalana puede condicionar lo que pasa en el Gobierno de España, y al revés. ¿Cómo se ve desde este espacio metropolitano periférico esa realidad sin caer en trincheras? ¿Cómo es posible ejercer esa labor que yo creo debemos realizar los periodistas?

JORDI JUAN: Como decía antes, yo creo que estamos muy marcados por la comunidad en la que vivimos. Es evidente que la mirada de España que tiene un diario como *La Vanguardia*, hecho y pensado en Barcelona, difícilmente va a ser igual a la de un diario hecho en Madrid. A lo mejor nos parecemos más a un diario de Galicia o del País Vasco. Sería un debate muy interesante, pues

esto depende absolutamente del punto de vista de cada uno. Nosotros hemos tenido siempre una mirada no centralista de España, una mirada periférica.

ROSA MARÍA SÁNCHEZ: ¿Y qué aporta eso?

JORDI JUAN: Yo creo que hemos aportado mucho. Ha habido momentos en los que esta mirada ha tenido más apogeo que otras en la historia de este país. Es una mirada que construye porque, al final, todo suma. Cuando digo que tenemos una mirada periférica no lo digo con suficiencia ni dando a entender que es una mirada mejor que la que se pueda tener en España; sencillamente es diferente, porque son contextos diferentes. En el debate anterior que tuvimos, tuve una pequeña discusión con Pepa sobre el tema de las trincheras. Yo tengo la sensación, aunque puedo estar equivocado, de que la prensa de Madrid está más en las trincheras entre derechas e izquierdas. Pepa, en cambio, no comparte mi opinión. Tenemos miradas distintas.

Cuando digo que tenemos una mirada periférica no lo digo dando a entender que sea una mirada mejor que la que se pueda tener en España; sencillamente es una mirada diferente, porque son contextos diferentes. Tengo la impresión de que la prensa de Madrid está más en las trincheras entre derechas e izquierdas.

¿Qué podemos aportar nosotros?

¿Qué podemos hacer? Creo que lo único que se puede hacer es que cada uno se identifique con aquello que hace y que piensa, con la línea editorial que tiene. No me parece que eso sea algo negativo ni desagradable. Es normal. Históricamente, *La Vanguardia* era un diario que competía en una España radial con los diarios de Madrid, pero tenías que tener imprentas en toda España

para estar en los kioscos a primera hora de la mañana. Actualmente, gracias al móvil, todos los medios competimos –por decirlo así– en las mismas condiciones. Nosotros tenemos muchísimos lectores y muchísimos suscriptores que no son de Cataluña. De hecho, la gran mayoría son de fuera de Cataluña. Por tanto, algo aportamos. Ojalá, en el futuro, la gente se suscriba no a uno sino a dos diarios, o incluso a tres. Creo que ese sería el camino. A mí no me genera ninguna inquietud tener ideas diferentes.

Sobre lo que planteabas de cómo aplicarlo a la actualidad reciente, pues no lo sé. Vivimos tiempos de improvisación continua y de convulsiones perpetuas que dificultan hacer cálculos con perspectiva. Seguramente, si me hubieras hecho esta pregunta la semana pasada, te diría que lo más normal sería que, más tarde que pronto, Salvador Illa pudiera ser elegido presidente de la Generalitat. En cambio, con los movimientos de este lunes, ahora que la mesa del Parlament está en manos de Junts per Catalunya, ha ganado terreno la posibilidad de que se den las circunstancias para que haya una repetición electoral. Desde luego, es un riesgo mucho más claro hoy de lo que lo era antes del lunes. ¿Por qué? Porque ahora Junts controla los tiempos y puede provocar que Salvador Illa tenga que intentar hacer una investidura exprés. En el momento actual, Illa no tiene los apoyos necesarios, lo cual podría hacer que al final vencieran los plazos y tuviéramos que ir a nuevas elecciones. Pero todo es tan cambiante que, de aquí a 48 horas, este discurso de hoy puede cambiar por completo. De lo que no hay duda es de que se ha acabado el tiempo de las grandes mayorías. Ahora estamos en parlamentos muy disgregados y eso genera una gran dificultad a la hora de confeccionar gobiernos. Tanto en Barcelona como en Madrid; en todos los sitios. En Barcelona ahora mismo está gobernando el PSC en minoría, aunque ganó las elecciones Junts per Catalunya. En España ganó las elecciones Alberto Núñez Feijóo pero gobierna Pedro Sánchez. En Cataluña ganó Illa pero no sabemos si acabará gobernando después de todo este proceso.

PEPA BUENO: Últimamente yo estoy poniendo en revisión ese adjetivo de periférico que nuestra generación ha usado tanto para referirnos al nacionalismo. Me he puesto a mí misma en revisión. Yo dirijo un periódico con muchos lectores en toda España que, además, es global, que se lee mucho fuera de España. La realidad tozuda que nos trasladan las urnas una y otra vez es que catalanes, vascos, gallegos y andaluces –las cuatro nacionalidades históricas– tienen un sentimiento de pertenencia enorme, hasta el punto de referirse a sus territorios como naciones. Por eso creo que el término nacionalismo periférico no es adecuado para un periódico como *El País*, que tiene que explicarle al mundo lo que pasa en España, un país muy complejo, con una sociedad muy compleja y en el que todos tienen derecho a expresar su sentimiento de nacionalidad como crean conveniente, tal y como lo establece la Constitución. Eso de nosotros y los periféricos es una mirada muy precaria. En España hay un nacionalismo español muy potente, que había estado más o menos aletargado y que el *procés* ha resucitado con virulencia. ¿Dónde se expresan esos nacionalismos centralista y periférico? ¿Cómo definimos este país nuestro, tan complejo, tan tozudo, que elección tras elección nos devuelve a la misma realidad? ¿Cómo abordamos esta cuestión en un momento como este, con una disrupción digital extraordinaria que ha trasladado a la política la misma fragmentación que se da en otros ámbitos? Quien sea capaz de leer bien esta situación, ganará. Es fácil decir que los españoles somos así pero, esta realidad tan tozuda, que no es uniforme, es difícil de leer.

ROSA MARÍA SÁNCHEZ: Jordi ha mencionado que el periodismo de trincheras tal vez se ubica más en Madrid...

PEPA BUENO: En efecto, tuvimos esa discusión. Yo creo que el eje territorial ha sido muy importante en este país. Evidentemente, ha habido épocas sin una tensión territorial tan fuerte como la que hubo en 2017, aquel momento

dramático para España y, desde luego, para Cataluña. Pero esa tensión está ahí y pone en riesgo cosas muy importantes. Por eso los españoles necesitamos abrir un debate profundo sobre cómo queremos convivir con estas realidades tan distintas en un país que, por otro lado, lo ha superado todo. Yo creo que España es muy fuerte. El Estado español es de una fortaleza extraordinaria. Esta democracia tan joven ha vivido momentos muy serios y los ha superado. Las instituciones han funcionado y aquí seguimos, incluso después del 2017. Cuando discutíamos sobre el eje y Jordi me decía que en Madrid hay mucha diferencia entre la prensa de derechas y la de izquierdas, yo le señalaba que *El País* es un periódico progresista de centro izquierda y que lo más importante que puede hacer un medio, como decía él, es ser muy transparente con su posición editorial. Pero, dicho esto, hay mucho interés en convertir la posición editorial en lo que define un periódico y meterlo en una trinchera o mandarlo a un rincón. ¿Para qué? Porque eso permite decir que hay dos Españas y permite publicar dos titulares distintos para un mismo dato de la realidad; los titulares de las dos Españas. Y hay mucha gente interesada en que esto sea sí.

RAFA LATORRE: Si solo hubiera dos...

PEPA BUENO: Muchos que se dicen liberales se dedican a reproducir en redes eso de las dos Españas, como si hubiera dos realidades distintas, y eso acaba provocando que la gente no se crea nada. Además, es mentira. Hay un interés enorme en recluir en nichos ideológicos a la prensa seria para que los ciudadanos no creen nada. Ese es el objetivo, que la gente no crea a la prensa y, en cambio, sí crea lo que dicen las redes sociales.

ROSA MARÍA SÁNCHEZ: Os preguntaba cómo podemos afrontar una situación tan compleja políticamente como la que se desprende de la tensa relación entre Cataluña y Madrid. ¿Cómo defender esta relación sin que te encapsulen?

JORDI JUAN: El problema es que las dos partes te intentan encapsular. Una parte busca atraerte y la otra – no me preguntéis por qué–, en lugar de buscarte, te expulsa. Esto está sucediendo ahora en España. Nosotros tenemos una columna vertebral, una línea editorial, de absoluta independencia de todos los partidos y, aun así, unos te intentan atraer, te intentan comprar, mientras que otros intentan que te vayas a aquel otro lado. No me explico por qué.

El problema es que las dos partes te intentan encapsular. Una parte busca atraerte y la otra, en lugar de buscarte, te expulsa.

PEPA BUENO: Eso es cierto. Y ocurre por los dos lados.

JORDI JUAN: Es algo que está sucediendo hoy en España, en este momento. Hay que intentar navegarlo para que la fuerza centrífuga no nos arrastre.

PEPA BUENO: Lo más importante es no permitir que te condicione. Lo peor que te puede pasar es que te dejes condicionar editorialmente por lo que otros vayan a pensar. En ese momento dejas de ser periodista. Por eso es tan importante que tus periodistas tengan órganos internos de contrapeso. En *El País* tenemos un comité profesional que, una vez al mes, pide cuentas a la directora sobre cuestiones editoriales. Porque si escuchas a tu redacción es más difícil que te equivoques. Hay que tener órganos internos de control editorial de este tipo. Tú tienes tu posición y tus periodistas hacen su labor pe-

Si estás pendiente de la presión que ejercen quienes quieren colocarte en un nicho pierdes la perspectiva periodística.

riodística. Si estás pendiente de la presión que ejercen quienes quieren colocarte en un nicho, aquellos que pretenden apropiarse de ti –porque eso es lo que hacen–, pierdes la perspectiva periodística. Esa perspectiva que te dice que si una noticia supuestamente relevante, una vez vistos los hechos, a nosotros no nos parece relevante, ya puede decir el resto del mundo que es de abrir que nosotros no abrimos con ella.

RAFA LATORRE: Hay un vicio, que es el de hablar de Cataluña como si fuera casi una entidad unívoca, monolítica, sólida, un vicio que empieza con el uso del plural, de ese «nosotros» y «vosotros», que es igualmente simplificador y usurpador. Cuando decimos que España es plural nos referimos a que tiene a catalanes, murcianos, extremeños, etcétera. Pues Cataluña también es plural. Es muy plural. Fíjate si será plural Cataluña que tenemos el fenómeno de Ripoll, que es una muestra de la pluralidad entre cómo se vota en las ciudades y cómo se vota en entornos más rurales dentro de la misma Cataluña. Antes hablábamos del sistema de partidos que se está configurando y del hecho curioso de que las dos comunidades lingüísticas de Cataluña tengan ya su propio sistema de partidos: puedes votar desde a la extrema izquierda españolista hasta la extrema derecha españolista y desde a la extrema izquierda catalanista hasta la extrema derecha catalanista. Durante el *procés* se habló mucho del peligro –no digo ya de una «ulsterización»– pero sí quizás de dirigirnos hacia una convivencia más a la belga, con dos comunidades impermeables con sus propias referencias y sin un territorio común que compartir. No sé si este nuevo Parlament indica que estamos yendo en esa dirección o si todavía estamos muy lejos de llegar a una situación así.

JORDI JUAN: Creo que la situación que hay hoy en día no tiene nada que ver con la que se vivía en 2017. Lo que sucedió entonces fue una vacuna, porque durante mucho tiempo mucha gente de buena fe en Cataluña llegó a pensar

que Cataluña podría ser independiente y que no pasaría nada, que la Caixa y el Sabadell no se atreverían a irse y que saltaríamos a la Unión Europea enseguida y hasta vendrían embajadores. Pero, entonces, lo primero que sucedió fue que mucha gente que había estado callada, silenciada, levantó el dedo y dijo: «Oiga, yo soy catalán y tengo el mismo derecho a sentirme español y catalán que usted a ser independentista». Se vio que había mucha gente que no pensaba igual; los bancos, sin ir más lejos. Eso generó la posterior crisis económica, social y política. De hecho, en estas últimas elecciones, es la primera vez desde 1984 que los partidos nacionalistas no tienen mayoría. ¿Qué ha sucedido en la votación de la mesa del Parlament? Que el bloque independentista, aunque minoritario, está unido y, como tal, ha votado junto, mientras que el bloque constitucionalista —por expresarlo así—, donde están Vox, PP y los Comunes, ha demostrado no ser un bloque. El PSC intentó conseguir el apoyo del PP y los Comunes, pero fracasó porque el PP y los Comunes son como el agua y aceite. Ahora sabemos el problema que esto puede generar. Como os decía, es un riesgo electoral.

No creo que vayamos a volver a la situación del 2017. Creo que hay un deseo generalizado en Cataluña de dar paso a una nueva etapa en la que haya un Gobierno que gobierne y se aprovechen las muchas oportunidades que estos años se han perdido. En mi opinión, este es el camino. El problema es que aún sigue habiendo liderazgos antiguos que no han querido abandonar el barco, que están prolongando la situación y complicando todo el proceso.

No creo que vayamos a volver a la situación del 2017. Creo que hay un deseo generalizado en Cataluña de dar paso a una nueva etapa en la que haya un Gobierno que gobierne y se aprovechen las muchas oportunidades que estos años se han perdido.

Ahora que estamos al final del túnel, a punto de salir, aparece alguien que tira de ti otra vez hacia dentro. Pero, bueno, hay que pensar siempre de forma optimista y, aunque no podamos cambiar la situación, hemos de explicarla. Por ejemplo, hemos de explicar que, de forma democrática y legítima, el presidente de la mesa del Parlament es Josep Rull, porque así lo han decidido los votos de los ciudadanos que han elegido ese Parlamento.

PEPA BUENO: Ahondando en nuestra eterna discusión sobre los ejes, fíjate que el eje independentista en Cataluña es mucho más poroso, como demuestra el hecho de que se hayan entendido los independentistas de izquierdas y los independentistas de derechas. En cambio, como dices, el otro eje ideológico ahora mismo es como el agua y el aceite. Este es uno de los mayores problemas que tenemos, social y políticamente hablando. Ahora sería impensable reproducir lo que ocurrió en otoño del 2017, cuando el PSOE apoyó al PP con el 155, teniendo en cuenta cómo Sánchez ha iniciado el proceso de la amnistía sin contar con Feijóo. Políticamente sería impensable y, lo que es aun peor, sociológicamente también.

JORDI JUAN: Lo peor de todo es que al PP hasta le puede interesar que todo este proceso acabe con Puigdemont siendo presidente de la Generalitat, porque electoralmente le puede venir bien, aunque sea perjudicial para el conjunto de España, para España y para Cataluña. Ese es el drama: el partidismo de los partidos.

PEPA BUENO: La «partidización».

JORDI JUAN: Nosotros tenemos cierta edad. Si miras las cosas desde la distancia, como tú decías, Pepa, España es una historia de éxito. La Transición, a diferencia del discurso que se quiere hacer ahora, fue maravillosa. Fue un éxito y

puso España en un lugar que nadie imaginábamos. Cuando éramos pequeños, nos decían que íbamos a entrar en el Mercado Común Europeo y pensábamos: «Ay, ay, ay, no podremos competir con Europa». Pues España está ahí y hemos competido y mejorado. Pero, ahora, los dos grandes partidos son incapaces de juntarse para solucionar los problemas que tiene este país, como el problema territorial –que no es un problema de Cataluña sino de toda España–, el tema de la financiación, el tema de las pensiones... Hoy el presidente del Gobierno ha dicho tres o cuatro veces que va a aguantar hasta 2027. Yo no sé si podrá hacerlo. Lo que sé es que, si lo consigue, sin duda será en un ambiente de crispación, porque cada ley que quiera aprobar supondrá un coste tremendo por los problemas que hay con sus socios. Y, mientras tanto, ahí estará el PP, dale que te dale. Y no olvidemos el tema judicial, que no va a desaparecer.

PEPA BUENO: Institucionalmente, tenemos en este momento un agujero que es el poder judicial. Sabemos que en Bruselas están muy sorprendidos porque se prestaron de buena fe a este paripé de ser mediadores internacionales y se encontraron con que no había voluntad de acuerdo por parte del PP. Tenemos ahí un problema serio, muy serio.

JORDI JUAN: Este mes, Pedro Sánchez va a pactar la gobernanza europea con Ursula von der Leyen, pero con el señor Feijóo no puede ni tomarse un café.

PEPA BUENO: Pero fíjate que el Estado español es muy fuerte. En diciembre hará seis años que no hay un órgano de gobierno de los jueces pero la justicia está funcionando razonablemente; aunque si me escucharan los jueces que están sufriendo esta situación de atasco me matarían. Desde luego, algunos casos que todos tenemos en mente merecerían una comisión de disciplina, porque no puede haber un poder del Estado que no esté sometido a un escrutinio y una disciplina, y esto, obviamente, no está ocurriendo ahora al no

haber un órgano de gobierno. Pero, aun así, el sistema está funcionando, incluso con una dejación de funciones tan extraordinaria como tener al tercer poder del Estado sin órgano de gobierno. A veces me asombra la poca fe en España que veo. ¿Que las instituciones tienen problemas? Sí, los tienen. ¿Que hay fatiga de materiales? Claro. ¿Que necesitamos reformas profundas? Por supuesto. Sin embargo, España ha superado los grandes envites de los últimos cincuenta años, lo cual demuestra una fortaleza extraordinaria.

RAFA LATORRE: Gracias a los dos. A continuación, vamos a dar la oportunidad de participar a algunos de los presentes.

CÉCILE THIBAUD: Soy corresponsal del diario *Les Échos* de Francia y tengo una pregunta para Jordi. Si *La Vanguardia* es muy leída fuera de Cataluña, especialmente en estos últimos años, ¿por qué habla de periodismo periférico y de periodismo madrileño cuando justamente lo que está haciendo *La Vanguardia* es romper esas barreras? ¿Qué ha aportado *La Vanguardia*, por ejemplo, a los lectores andaluces? ¿Qué busca ahí *La Vanguardia* y cómo habéis conseguido su atención? Por último, ¿cuál es su pronóstico acerca de lo que puede pasar en las próximas semanas respecto al futuro Gobierno en Cataluña?

JORDI JUAN: Como bien dice Pepa, ahora todo se puede cuantificar y contar. Muchos de los lectores de *La Vanguardia* de fuera de Cataluña nos leen por nuestra sección de economía internacional, que históricamente tiene muy buena fama. También por las secciones de cultura y política, especialmente cuando hay crispación ya que los lectores quieren enterarse de qué está pasando en Cataluña. Pero, en general, es más por el conjunto del diario que por la política propiamente dicha. Nosotros hacemos la edición de papel pensado en el público catalán, porque el 90 o 95% de la gente lo lee en Cataluña. En cambio, la página web está pensada como una edición nacional, para toda España.

Sobre lo que pueda pasar, no tengo una bola de cristal. Es imposible saberlo. De hecho, siempre intento huir de hacer pronósticos, aunque al final me cueste conseguirlo. Simplemente reiterar que, con Junts teniendo la llave del Parlament de Catalunya, hay muchas posibilidades de que haya nuevas elecciones. A no ser que a Esquerra la lógica le lleve a decidir que no quiere ir a unas nuevas elecciones en las que tiene muchas posibilidades de perder y que es preferible llegar a un pacto con Salvador Illa. Pero bueno, ya sabemos que en la historia de Cataluña muchas veces la lógica no se adecua a la realidad.

FERNANDO GONZÁLEZ URBANEJA: Como lector fiel y muchas veces encabronado con los dos periódicos cuyos directores nos acompañan, me ha preocupado más la fascinación por Alvisé que su no incorporación, hasta ahora, en el panorama informativo. Me preocupa que de repente os fascine el personaje y que estéis tan interesados en explicar ese 4% de apoyo entre el que lamentablemente sospecho que no habrá ni un solo lector de *El País* ni de *La Vanguardia*. La pregunta que quería haceros es si en algún momento habéis pensado seguir el modelo norteamericano y hacer una separación más nítida y rotunda de la opinión y la información, de lo que es la posición editorial del periódico y lo que es información.

Por otro lado, Pepa, me ha alegrado mucho oír tu preocupación por la identificación de fuentes, porque uno de mis cabreos como lector es ver páginas con información en las que no se cita una sola fuente o solo se citan «fuentes próximas», que imaginas será el propio redactor, o «fuentes cercanas», donde piensas que se lo está inventando. Creo que deberíamos expulsar de los periódicos ese cáncer que nos enfada tanto a los lectores leales.

PEPA BUENO: Y a quienes dirigimos los periódicos, Fernando. Te lo aseguro. Ayer mismo tuve una discusión con un grupo de colegas —no del periódico sino de la universidad— sobre lo mucho que me preocupa la incapacidad que tene-

mos para delimitar cuál es nuestro oficio, teniendo en cuenta que entre las cuestiones más básicas está el tratamiento de las fuentes, que es lo que define nuestro trabajo. Si nosotros no somos capaces de delimitar las fuentes, cómo vamos a exigirles a los lectores que distingan el buen periodismo del mal periodismo, si ni siquiera los periodistas somos capaces de cumplir una regla tan básica como es la relación con las fuentes, porque venimos escaldados de encontrarnos con realidades que ni habíamos oído.

Por otro lado, creo que esa preocupación por figuras como la de Alvisé es buena. No es fascinación sino preocupación. Preocupación profesional por saber si tenemos las antenas bien desplegadas o si estamos ensimismados.

Sobre el modelo norteamericano, ya sabes que en el *New York Times* incluso tienen diferentes directores de opinión. En el periódico podemos cometer errores pero lo que no podemos dejar de hacer es un ejercicio de transparencia. No solo en foros como este, donde todos conocéis nuestro trabajo, sino también de puertas afuera. Os contaré algo que ha ocurrido en

Cómo vamos a exigirles a los lectores que distingan el buen periodismo del malo si ni siquiera los periodistas somos capaces de cumplir una regla tan básica como es la relación con las fuentes.

la redacción esta semana. Teníamos un gran debate sobre un artículo que yo entendía que era una crónica y que, por ende, según los estándares del periódico, debía ir en redonda. Me pidieron que me la leyera y me dijeron que, cuando lo hiciera, vería que tenía que ir en cursiva. Cuando acabé de leerla me di cuenta de que, efectivamente, debía ir en cursiva; en nuestro libro de estilo está claramente especificado cuando algo debe ir en redonda y cuando en cursiva. Y es así porque nosotros separamos claramente la opinión de la información; de hecho, la sección de opinión está en una planta y la redacción está en

otra. Esto es un ejercicio continuo por nuestra parte, Fernando. Coincido contigo en que nuestros lectores puedan diferenciar claramente lo que es opinión de lo que es información y no solo porque vayan en redonda o en cursiva. Ese es el caso incluso cuando se trata de un análisis que no roza tan siquiera la opinión pero que se pone como tal. Esto es algo imprescindible para que recuperemos la credibilidad.

JORDI JUAN: Si hemos dado la sensación de que estamos fascinados por Alvisé, lo primero que quiero que quede claro es que no lo estamos. Simplemente hemos explicado la situación, pero de fascinación, nada. Yo también creo que la opinión y la información están muy claramente definidas y diferenciadas en *La Vanguardia*. Incluso mediante cuestiones de diseño pues tenemos formatos de maquetación para que quede clara la diferencia y acompañamos con una foto los artículos de opinión. Además, aprovecho para decir que soy suscriptor de *El País*, que lo leo habitualmente y que este tema también lo tiene bien resuelto. Dicho esto, entiendo tu preocupación porque es fácil que, en un artículo, el periodista se deje ir. Eso es algo que nos ha pasado a todos cuando ejercíamos el papel de redactores.

PEPA BUENO: Para eso están los contrapesos y por eso es tan importante el procedimiento. Es decir, que llegue un editor y diga: «Eh, esto está encargado como una crónica pero hay cuatro frases aquí que no soportan el calificativo de crónica, así que análisis y en cursiva». Es fundamental que existan esos controles internos.

CLEMENTE POLO: He sido catedrático de Economía en la Universidad Autónoma de Barcelona hasta el año 2020 y catedrático emérito en la Universidad Abad Oliba CEO hasta 2024. Mi pregunta es para la señora Bueno. Usted ha defendido la amnistía. ¿Defendía también *El País* la amnistía cuando el señor

Sánchez decía que iba a traer a Puigdemont para juzgarlo y cuando la vicepresidenta Calvo decía en el Senado que la amnistía era inconstitucional y que laminaría la división de poderes? También ha dicho que la amnistía ha ayudado a normalizar Cataluña. Yo he vivido muchos años en Madrid, también en Estados Unidos y, sobre todo, en Barcelona, así que conozco bastante bien el terreno que piso, especialmente el de la Universidad Autónoma de Barcelona, y he de decir que no veo que la amnistía haya ayudado a normalizar la situación en absoluto. Lo que sí ha hecho es resucitar al prófugo de Waterloo.

PEPA BUENO: Gracias por la pregunta, porque pone el dedo en la llaga de lo que muchos lectores nos dicen. El señor Sánchez hizo este verano lo que hizo porque, como es obvio, necesitaba siete votos para ser investido presidente. Nuestros intereses no corren parejos a los del señor Sánchez. El diario *El País* ha defendido siempre las medidas de gracia. Si me pregunta mi

opinión, que no la posición del periódico, yo creo que se debieron hacer los indultos y la amnistía juntos, porque no es posible que Cataluña esté en la situación en la que está. Pero, como digo, esta es mi opinión personal, no la del periódico. Usted opina que en Cataluña no se vive esa normalización y yo no puedo rebatir una opinión. Lo que sí puedo hacer es defender aquellas políticas que pienso que pueden contribuir a esa normalización, aquellas medidas de gracia que pueden ayudar a Cataluña a salir del actual estancamiento e iniciar un proceso de normalización. Yo no tengo una posición punitivista de la vida. Creo que, cuando se incumple la ley, tienen que actuar los tribunales —esto es lo que defendió el periódico en su día— y eso es lo que ocurrió. Hubo una con-

Nuestros intereses no corren parejos a los del señor Sánchez. El País ha defendido siempre las medidas de gracia. En mi opinión, debieron hacerse los indultos y la amnistía juntos.

dena, algunas personas fueron a la cárcel y más tarde fueron indultadas. En esta variopinta realidad, otras personas están en otra situación: unos huidos de la justicia y otros esperando juicio, si no me equivoco. Nosotros hemos defendido siempre aquellas medidas de gracia que creemos pueden acelerar el proceso de regreso a una vida política normalizada en una comunidad tan importante para España como es Cataluña. El hecho de que nosotros, como medio, coincidamos ahora con los intereses del señor Sánchez porque él necesita siete votos es problema del señor Sánchez, no nuestro, pues siempre hemos defendido las medidas de gracia como instrumento para la normalización.

CLEMENTE POLO: Los indultos son una medida de gracia pero la amnistía no lo es. La amnistía lo que dice es que en 2017 no hubo delitos y que el ejecutivo, el Senado y los tribunales de justicia son ilegítimos.

ARTURO MORENO: Más que una pregunta me gustaría hacer una matización. El de Alvisé es un movimiento sensacionalista, un movimiento amarillista muy similar al de Pierre Poujade en 1953 en Francia; el famoso «poujadismo», que duró cinco años, hasta que cayó la cuarta república y vino De Gaulle con la quinta. La técnica propagandística electoral que utiliza Alvisé no es muy distinta a la de Sánchez, pues lo que hace es construir una realidad paralela con sucesos que carecen de objetividad pero que resultan muy eficaces en el mundo de las redes sociales. Hay que tener mucho cuidado con esto porque está deteriorando la política. Por ejemplo, no se puede decir que hay tres ultraderechas, equiparando al PP con otros partidos, porque al final van a acabar diciendo que el Partido Popular es una filial o una marca blanca de Alvisé, que es lo único que nos faltaba. Creo que, en la política en general, se está dando una abolición de lo que es la realidad, de lo que es la verdad; conceptos que, por cierto, Aristóteles opinaba que eran lo mismo. No creo que haya un reflejo de esa mentalidad de abolición de la verdad en los medios, sobre todo en medios

tan institucionales como *La Vanguardia* y *El País*, pero sí quizás un cierto bascular hacia el oficialismo, eso sí, permanentemente. Yo no he visto en *El País* —diario que compro todos los días y cuyos editoriales leo— ninguna crítica verdaderamente profunda a este Gobierno. Por ejemplo, todos podemos estar de acuerdo en que, naturalmente, existe cierta responsabilidad en el tema de Begoña Gómez, aunque al final eso lo tendrán que ponderar, obviamente, los jueces. Pero, aun así, resulta éticamente reprochable que la mujer del presidente del Gobierno se dedique a recomendar subvenciones para empresas que pertenecen a personas que conoce y que luego esas subvenciones sean concedidas en un Consejo de Ministros presidido por su marido. Esa es una cuestión que me parece habría que dilucidar.

Por otro lado, en relación con esa equidistancia de la que habla el señor Juan de *La Vanguardia*, podría haber destacado, por ejemplo, que en estas elecciones los independentistas han perdido novecientos mil votos, entre Esquerra y Junts, en comparación con las elecciones europeas de hace cinco años. Esa es una noticia de titular, porque implica un declive y un hundimiento.

JORDI JUAN: Lo hemos destacado. Por otro lado, justamente su intervención contesta la intervención de la persona que ha intervenido antes, que venía a decir que en Cataluña la situación está igual o peor, al indicar que los independentistas han perdido novecientos mil votos. Creo que una cosa se complementa con la otra. No voy a añadir nada más.

PEPA BUENO: Muchas gracias por leernos y por comprar el periódico pero creo que nos lee poco. Lo que pasa es que igual nosotros criticamos al Gobierno en cuestiones que usted no considera criticables. Nosotros hemos sido extraordinaria y profundamente críticos con este Gobierno, por ejemplo en su posición sobre el Sáhara y en la gestión de la inmigración en las fronteras de Ceuta y Melilla. A veces no todos coincidimos en lo que criticamos. Por ejem-

plo, nos dicen a menudo que no criticamos la reforma laboral pero es que esta nos ha proporcionado una cifra de empleo impresionante. El problema es que no tenemos la misma agenda de críticas. Esa es una distorsión que suele aparecer en ocasiones. El problema no es que no hayamos criticado esto o lo otro sino que no estemos de acuerdo respecto a otra cosa. Nosotros podemos criticar esto que a ti te parece bien y que a mí me parece un horror.

JUAN PONS: Trabajo en el diario *Atalayar*. ¿No sería conveniente hacer una amnistía para todos ellos? Porque sería muy positivo para todos nosotros. Pero la pregunta no es esa, la pregunta es si creen ustedes que el Gobierno de España incrementa su influencia en el ámbito de Europa y del resto de naciones democráticas del mundo con la publicación y las medidas que conlleva una ley de amnistía? O, por el contrario, ¿se acerca más a convertirse en un Gobierno hazmerreír?

JORDI JUAN: Las veces que he tenido la oportunidad de hablar con periodistas de fuera y con algún dirigente internacional, les parecía muy extraño. No entendían cómo una comunidad autónoma como Cataluña podía haber declarado la independencia. Les parecía una idea equivocada, errática; no lo veían bien. Pero tampoco podían entender cómo unos líderes elegidos democráticamente por los ciudadanos estaban en la cárcel. Esto, que en España se entiende y se ve bien, en Europa no lo han entendido. En general, yo he recibido opiniones positivas respecto a que esta situación se resuelva.

PEPA BUENO: En 2017, cuando terminaba mi trabajo en la radio, me ponía un traje de raya diplomática y me dedicaba a hacer entrevistas con medios de todo el mundo —me llamaron hasta de Los Ángeles— que se habían creído la propaganda independentista de que España no era una democracia. Una visión, por cierto, alimentada por el error histórico del 1 de octubre, porque lo

de los independentistas no fue un error sino que lo hicieron adrede, pero las cargas policiales fueron un error histórico. Entonces, como he dicho, yo me dedicaba a hacerle la tarea al ministro –así se lo dije personalmente a él– entrevistándome con medios del mundo entero. En fin, ya saben que los periodistas tendemos a exagerar. Hablé en muchas teles, en muchos radios. Yo les decía: «Hombre, España es una democracia. Estos señores han quebrado la Constitución, no ahora sino al aprobar las leyes de desconexión el 7 y el 8 de septiembre, y como han quebrado el orden constitucional el Gobierno de España tiene que reaccionar». Los periodistas extranjeros me preguntaban asombrados cómo era posible que un problema político tuviera una solución judicial en España. Cómo era posible que una democracia como la española solo le hubiera dado una respuesta judicial a un problema de naturaleza política. Y cómo es posible que, una vez consumada esa respuesta, exista esta especie de emocionalidad que no sólo exige que se cumpla la ley –que naturalmente hay que exigirlo– sino que considera los instrumentos del Estado de derecho, como las medidas de gracia para acelerar un proceso de normalización, una humillación, como si solo nos valiera verlos en la cárcel. Estaban asombrados, al menos aquellos con los que yo me relaciono.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR: Antes que nada, quiero dar las gracias a todos los que han participado en este debate, así como a la Fundación Diario Madrid, al Cercle d’Economia –nuestro socio en Barcelona– y a nuestro patrocinador, el Banco Sabadell.

Me gustaría hacer algunas reflexiones. Como directores de periódicos, con la responsabilidad que tenéis, ¿estáis satisfechos con el trato de vuestros periodistas con las fuentes? Sin duda, identificar una fuente da valor a lo que se está escribiendo. Yo de eso sé bastante. Recuerdo que una vez me entrevistaron en el *New York Times* y, al acabar la entrevista, el periodista me dijo: «He entrevistado a muchos colegas tuyos en España pero no quieren ser citados y,

claro, así la entrevista pierde valor. ¿Podemos citarte?». Yo dije que sí y, claro, después hubo consecuencias. Porque citar las fuentes puede traer consecuencias. A todos nos han preguntado por qué los periodistas no decimos esto o lo otro. Yo a veces he parado en seco esas afirmaciones diciendo: «Pues oye, digámoslo poniendo tu nombre». «No, no, eso no, que me quedo sin empleo». «Ah bueno. ¿Entonces lo que quieres es que sea yo el que me quede sin empleo?». No debemos olvidar que el secreto profesional supone un compromiso del periodista con la fuente, un compromiso que debe honrar, pero, de igual manera, publicar algo sin citar la fuente implica asumir toda la responsabilidad de lo publicado. No te vas a librar de ninguna responsabilidad judicial diciendo: «No, mire, es que existe el secreto profesional y no puedo citar a la fuente». «Pues se va usted a chirona con su secreto, porque esto es delictivo». Al final, las fuentes dan pistas que luego hay que trabajar, hay que contrastar, hay que verificar. A veces se olvida que el periodismo es una tarea bastante dura.

Quería preguntaros algo. Hoy han entrevistado al presidente del Gobierno en Televisión Española. No sé si recordareis que, antes, cuando el presidente del Gobierno iba a conceder una entrevista en televisión siempre había una discusión sobre quién debía hacerle la entrevista, sobre cuántos y cuales medios debían estar presentes para que aquello fuera un ejercicio plural y verídico. Pues hoy da la impresión de que estamos volviendo a aquello que decía Arturo Soria de que Televisión Española es el servicio doméstico del Gobierno de turno: «Ahora que tengo un ratito me voy a televisión y que me hagan una entrevista». De ahí mi pregunta. ¿Cómo veis este asunto de acceder directamente, como si fueras el propietario, a los medios públicos? ¿Dónde queda entonces la distancia entre los medios públicos y el Gobierno? ¿Dónde queda el servicio al público? Y otra cuestión. ¿Qué pensáis de las comparencias sin preguntas y de ese otro nivel al que ya hemos llegado, que es la comparencia sin periodistas? Yo, desde luego, soy partidario de que siempre haya periodistas, aunque tengan que estar mudos, porque por lo menos así hay testigos

oculares de lo que ha pasado. Por ejemplo, al terminar los cinco días de reflexión a los que se sometió, Pedro Sánchez empezó su comparecencia diciendo: «Buenas tardes». Eso, claramente, quiere decir que la habían grabado el día anterior y todos sabemos que eso no es lo mismo que grabar una comparecencia de un tirón: «Espera, repite esa toma, un momento, la cámara, ponla ahí, mejor aquí, que aparezca un florero, otra vez, venga, otra vez». Este tipo de manipulación indica un mayor grado de perversidad... Pero no os preocupéis, que no quiero llevaros a hacer ninguna confesión estrafalaria. Gracias.

PEPA BUENO: Yo he trabajado desde 1990 hasta 2012 en una televisión pública, así que imaginad las cosas que he visto y que podría contar sobre la manipulación y el uso inapropiado de la televisión pública. Me parece fatal que el presidente del Gobierno no haya dado una rueda de prensa. Fatal. Igual que me parece fatal que no acuda a medios con líneas editoriales contrarias a su Gobierno, por muy hostiles que sean, porque el presidente del Gobierno, como todos los servidores públicos, tiene la obligación de someterse al principio de contradicción que representan los medios de comunicación. Como también me parece fatal que no dé ruedas de prensa sin límite de pregunta. Es verdad que tenemos un grado de hostilidad alto en la vida pública española pero, aun así, es su obligación atender a los lectores, los oyentes y los espectadores de esos otros medios de comunicación, porque también gobierna para ellos. A mí que dé una entrevista en la televisión pública no me espanta ni me escandaliza; ni siquiera me escandaliza Macron cuando, periódicamente, se dirige a los franceses en la televisión pública a las 8:00 de la tarde. Me parecería normal que nuestro presidente se dirigiera periódicamente a los españoles como lo hace Macron, que no es sospechoso de ser un autócrata. Igual que me parecería normal –de hecho, es su obligación– que el presidente concediera entrevistas a varios periodistas a la vez o, aun mejor, en un *vis a vis* donde el periodista pueda preguntar y repreguntar.

Yo estoy muy orgullosa de la entrevista que le hice a Sánchez hace apenas un mes en *El País*, en la que pude preguntarle por qué la mujer del presidente está sometida a escrutinio público. Tuve que hacerle cuatro repreguntas sobre el mismo tema porque no acababa de contestar; a veces una entrevista funciona mejor con un solo periodista porque puedes hurgar y hurgar. Respondiendo a lo que preguntas, Miguel Ángel, a mi no me parece mal que el presidente del Gobierno haga una entrevista en la televisión pública pero estoy de acuerdo en que debe hacer ruedas de prensa en las que se someta a las preguntas de la televisión pública, de *El País*, *La Vanguardia*, etcétera. Y, por supuesto, también debe acudir a los medios con una línea editorial contraria a su Gobierno. Es su obligación y es algo que no hace. Igualmente, aunque no es comparable la responsabilidad que tiene el jefe de Gobierno con la del jefe de la oposición, es incomprensible que el partido en la oposición no conceda entrevistas al periódico líder en nuestro país, un periódico global que se lee en todo el mundo. Algunos colegas extranjeros no se explican esta situación de hostilidad que hay en España, una hostilidad que es muy peligrosa y que, en el fondo, no beneficia a nadie.

Me parece fatal que el presidente del Gobierno no acuda a medios con líneas editoriales contrarias a su Gobierno, por muy hostiles que sean, porque tiene la obligación de someterse al principio de contradicción que representan los medios de comunicación. Como también me parece fatal que no dé ruedas de prensa sin límite de preguntas.

JORDI JUAN: Esto liga con lo que decía antes de atraer a los partidos hacia un lado o hacia el otro: si no va a determinado medio, por alguna razón será. Quie-

ro recordar que Pedro Sánchez acudió a medios que le son más hostiles en la campaña electoral de 2023, algo que yo pensaba que no iba a ocurrir. Ayer, durante la entrevista a Pedro Sánchez, vi que la nota de prensa de Televisión Española, obviamente curándose en salud, decía que la entrevista con Pedro Sánchez abría un ciclo de entrevistas con todos los líderes de los partidos políticos. Si es así y la semana que viene va Feijóo, la semana siguiente la líder de Sumar, etcétera, bienvenido sea.

PEPA BUENO: Está muy bien que hagan un ciclo de entrevistas en Televisión Española pero insisto en que es normal que el presidente del Gobierno, o el presidente de la República de Francia se dirijan a aquellos a los que gobiernan desde los medios públicos. A mi juicio, eso no es lo extraordinario. Lo extraordinario es que no se someta a una rueda de prensa en condiciones y que no acuda a otros medios.

RAFA LATORRE: Es hora de terminar porque estos señores se tienen que ir a dirigir un periódico, que es una labor muy esforzada. Les agradecemos mucho sus reflexiones y esta conversación tan interesante que ha sido posible gracias a la Asociación de Periodistas Europeos, la Fundación Diario Madrid, el Cercle d'Economía y el patrocinador, que es el Banco Sabadell. Y a todos ustedes también, gracias por estar aquí y por su atención. Creo que ha sido interesante para todos.

BREVES BIOGRAFÍAS

Pepa Bueno es licenciada en Periodismo por la Universidad Complutense de Madrid. Inició su carrera profesional en Radio Nacional de España y en el año 1991 se incorporó a Televisión Española, donde, en 1996, presentó el programa «Gente». En 2004 asumió la dirección y presentación del matinal «Los desayunos de TVE» y en 2008 pasó a estar a cargo de la edición y presentación del «Telediario 2». Tras diecinueve años en la televisión pública, volvió a la radio para dirigir y presentar «Hoy por Hoy» en la Cadena SER, donde, a partir de septiembre de 2019, también dirigió y presentó «Hora 25». Ganadora del Premio de Periodismo Francisco Cerecedo otorgado por la Asociación de Periodistas Europeos, de la Cátedra Manu Leguineche y del Premio Ondas, desde agosto de 2021 dirige el diario *El País*.





Jordi Juan cuenta con una amplia trayectoria como periodista que abarca diversos medios de comunicación. A lo largo de su carrera, ha trabajado en publicaciones como *Diari de Barcelona*, *Avui*, *El Periódico*, *El País* y *El Observador*. En 1992 se incorporó a *La Vanguardia*, donde desempeñó diversas tareas periodísticas, incluyendo la de redactor, jefe de sección, redactor jefe, subdirector y director adjunto. En 2009, asumió la dirección de comunicación de la aerolínea Spanair, en 2011 fue nombrado director de la agencia

Intermèdia Comunicació y, dos años después, fundó la empresa de comunicación Vitamine. En 2015, regresó a *La Vanguardia*, en esta ocasión como director de Contenidos de la edición digital del diario. Desde febrero de 2020 es el director de *La Vanguardia*.

Rafa Latorre es licenciado en Periodismo.

Firmó su primera crónica en el *Diario de Pontevedra* hace más de dos décadas y, desde entonces, ha trabajado en redacciones de prensa, televisión y radio en las secciones de Internacional, Sociedad y Política. Su primera experiencia en las ondas tuvo lugar en los servicios informativos de Cope y posteriormente formó parte del grupo fundador de la emisora Punto Radio. Entre otros acontecimientos, ha cu-



bierto la campaña electoral de Barack Obama en 2008 y las últimas elecciones de Fraga en Galicia y ha sido enviado especial a más de una veintena de países. Con 27 años fue nombrado subdirector del programa «Protagonistas» de Luis del Olmo, ha sido columnista en *El Español* y actualmente es una de las grandes firmas de opinión en *El Mundo*. Su labor periodística ha sido reconocida con el Premio de Periodismo Europeo Salvador de Madariaga y es autor del libro sobre el desafío soberanista en Cataluña *Habrà que jurar que todo esto ha ocurrido*. Tras colaborar en el programa «Más de uno» de Onda Cero, actualmente dirige y presenta «La brújula» en la misma emisora.



Rosa María Sánchez es redactora jefe de Economía en *El Periódico*. Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense, inició su carrera periodística en la sección de Economía de la revista *Bisagra* y en *La Gaceta de los Negocios*, antes de incorporarse en 1996 a *El Periódico*, donde trabaja desde entonces. Está especializada en las áreas tributaria, presupuestaria, macroeconómica y laboral en el ámbito parlamentario y de Gobierno, y ha cubierto numerosos foros internacionales, entre los que destacan las sucesivas cumbres del G-20 desde el año 2010. Colaboradora habitual en RNE y de TVE como comentarista económica, también lo ha sido en Cope y La Sexta. Desde 2011, es profesora de Información Tributaria y de Información Presupuestaria en el título de postgrado de Especialista en Información Económica de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo. En 2020 fue galardonada con el Premio de Periodismo Económico de la Asociación de Periodistas Europeos.

GALERÍA DE IMÁGENES



Ponentes y moderadores instantes antes de dar comienzo el
XXIII diálogo «España plural / Catalunya plural».



Rafa Latorre, Jordi Juan, Pepa Bueno y Rosa María Sánchez durante el diálogo.



Distintos momentos del XXIII diálogo «España plural / Catalunya plural»,
dedicado al «efecto perspectiva» en el periodismo.



Rosa María Sánchez interviene durante el debate.

Virginia Zafra, directora de Comunicación del Banco Sabadell, conversa con Jordi Juan.



Cécile Thibaud y Fernando González Urbaneja formulan preguntas a los ponentes.

Asistentes al diálogo, que se celebró en la sede de la Fundación Diario Madrid
(Larra. Laboratorio de periodismo).



Clemente Polo, Juan Pons y Arturo Moreno formulan preguntas durante el diálogo.

DIÁLOGOS ANTERIORES

DIÁLOGO I

LO QUE NOS DICE LA HISTORIA / LA HISTORIA POR ESCRIBIR

Madrid, 3 de julio de 2013

Participan:

José Álvarez Junco: Catedrático de Historia.

Joaquim Coll: Articulista e historiador.

Con la moderación de:

Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO II

SOCIEDADES SECUESTRADAS

Barcelona, 3 de octubre de 2013

Participan:

Francisco Rubio Llorente: Expresidente del Consejo de Estado.

Manuel Cruz: Catedrático de Filosofía Contemporánea en la Universitat de Barcelona.

Con la moderación de:

Rafael Jorba y Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO III

RECORDANDO LA TRANSICIÓN

Madrid, 16 de diciembre de 2013

Participan:

Miquel Roca Junyent: Político, abogado y padre de la Constitución.

Miguel Herrero y Rodríguez de Miñón: Político, jurista y padre de la Constitución.

Con la moderación de:

Àngels Barceló y Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO IV

¿HAY CAUSAS ECONÓMICAS PARA EL DESAFECTO?

Barcelona, 13 de febrero de 2014

Participan:

Carlos Solchaga: Exministro de Economía y Hacienda.

Guillem López Casasnovas: Consejero del Banco de España y catedrático de la Universitat Pompeu Fabra.

Con la moderación de:

Andreu Missé y Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO V

ENTRE EUROPA Y LA INCERTIDUMBRE

Madrid, 9 de abril de 2014

Participan:

Josep Borrell: Expresidente del Parlamento Europeo.

Juan José López Burniol: Notario.

Con la moderación de:

Xavier Mas de Xaxàs y Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO VI

LA HISTORIA DEL CONFLICTO, LA HISTORIA EN EL CONFLICTO

Barcelona, 21 de mayo de 2014

Participan:

Josep Maria Fradera: Historiador.

Santos Juliá: Historiador.

Con la moderación de:

Xavier Vidal-Folch y Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO VII

EL ADN DEL NACIONALISMO

Madrid, 10 de junio de 2014

Participan:

Michael Ignatieff: Escritor y expolítico canadiense.

Francesc de Carreras: Catedrático de Derecho Constitucional en la UAB.

Con la moderación de:

Rosa Paz y Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO VIII

PAISAJE PARA DESPUÉS DE UNA CONSULTA

Barcelona, 18 de noviembre de 2014

Participan:

Enoch Alberti: Catedrático de Derecho Constitucional en la UB.

Fernando Vallespín: Catedrático de Ciencia Política en la UAM.

Con la moderación de:

Isabel García Pagán y Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO IX

NUEVO PANORAMA PARA UN MISMO CONFLICTO

Madrid, 24 de febrero de 2017

Participan:

Salvador Giner: Sociólogo, jurista y expresidente del Instituto de Estudios Catalanes. Autor del libro *Cataluña para españoles*.

Santiago Muñoz Machado: Catedrático de Derecho Administrativo y miembro de la Real Academia Española. Autor del libro *Cataluña y las demás Españas*.

Con la moderación de:

José Antonio Zarzalejos y Xavier Mas de Xaxàs.

DIÁLOGO X

LA MIRADA DEL OTRO

Madrid, 3 de abril de 2017

Participan:

Andreu Mas-Colell: Profesor de Economía de la Universitat Pompeu Fabra y exconseller de Economía y Conocimiento de la Generalitat de Catalunya.

Joaquín Almunia: Exvicepresidente de la Comisión Europea.

Con la moderación de:

Esther Vera y Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO XI

ITINERARIO DE ERRORES INNECESARIOS

Barcelona, 10 de mayo de 2017

Participan:

Joana Ortega: Exvicepresidenta de la Generalitat de Catalunya.

José Manuel García Margallo: Exministro de Asuntos Exteriores.

Con la moderación de:

Neus Tomàs y Jesús Maraña.

DIÁLOGO XII

LA PRENSA COMO FUERZA DE CHOQUE

Barcelona, 21 de junio de 2017

Participan:

Mónica Terribas: Directora de «El matí de Catalunya Ràdio».

Iñaki Gabilondo: Colaborador de la Cadena SER.

Con la moderación de:

Xavier Mas de Xaxàs y Miguel Ángel Aguilar.

DIÁLOGO XIII

NI JUDICIALIZAR LA POLÍTICA NI POLITIZAR LA JUSTICIA

Madrid, 29 de noviembre de 2017

Participan:

Josep Maria Vallès: Exconseller de Justicia de la Generalitat de Catalunya y exrector de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Cándido Conde Pumpido: Magistrado del Tribunal Constitucional y exfiscal General del Estado.

Con la moderación de:

Xavier Mas de Xaxàs.

DIÁLOGO XIV

DESPUÉS DEL DÍA D

Madrid, 18 de diciembre de 2017

Participan:

Marina Subirats: Catedrática emérita de Sociología en la Universitat Autònoma de Barcelona.

Joaquín Arango: Catedrático de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid.

Con la moderación de:

Carles Castro y Montserrat Domínguez.

DIÁLOGO XV

LA CONSTRUCCIÓN DEL RELATO

Barcelona, 22 de febrero de 2018

Participan:

Santi Vila: Exconseller de la Generalitat de Catalunya.

Francesc de Carreras: Catedrático de Derecho Constitucional en la Universitat Autònoma de Barcelona.

Con la moderación de:

Enric Hernández y Montserrat Domínguez.

DIÁLOGO XVI

LOS MEDIOS EN EL PROCÉS. DOCILIDAD E INSURGENCIA

Madrid, 4 de julio de 2018

Participan:

Jaume Roures: Fundador de Mediapro.

Màrius Carol: Director de *La Vanguardia*.

Con la moderación de:

Lucía Méndez y Ángeles Bazán.

DIÁLOGO XVII

ESTABILIDAD Y LEALTAD. UN NUEVO MARCO DE ACTUACIÓN

Barcelona, 11 de diciembre de 2019

Participan:

Andreu Mas-Colell: Catedrático de Economía.

Carlos Solchaga: Exministro de Economía.

Con la moderación de:

Lola García y Mária Martínez-Basquán.

DIÁLOGO XVIII

FINANCIACIÓN AUTONÓMICA Y COMPETENCIA TRIBUTARIA

Barcelona, 4 de febrero de 2020

Participan:

Teresa Garcia-Milà: Directora de la Barcelona Graduate School of Economics.

Emilio Ontiveros: Presidente de Analistas Financieros Internacionales.

Con la moderación de:

Anna Cristeto y Rosa Cullell.

DIÁLOGO XIX

LENGUA Y RELATO

Madrid, 25 de febrero de 2020

Participan:

Joan Manuel Tresserras: Exconseller de Cultura y Medios de Comunicación de la Generalitat de Barcelona.

David Trueba: Escritor, periodista y director de cine.

Con la moderación de:

Montserrat Domínguez y Carmen del Riesgo.

DIÁLOGO XX

PROCESO DE CONSTRUCCIÓN INSTITUCIONAL DE LA UNIÓN EUROPEA

Barcelona, 11 de mayo de 2023

Participan:

Luis de Guindos: Vicepresidente del Banco Central Europeo.

Jordi Gual: Profesor del IESE y expresidente de CaixaBank.

Con la moderación de:

Amanda Mars y Elisenda Vallejo.

DIÁLOGO XXI

¿ES POSIBLE UN DESARROLLO FEDERAL DE LA CONSTITUCIÓN?

Madrid, 28 de noviembre de 2023

Participan:

Ana Carmona: Catedrática de Derecho Constitucional en la Universidad de Sevilla.

Víctor Ferreres: Catedrático de Derecho Constitucional en la Universitat Pompeu Fabra.

Con la moderación de:

Neus Tomàs e Iñaki Ellakuría.

DIÁLOGO XXII

ENCUESTAS ¿QUÉ REFLEJAN? ¿QUÉ ALTERAN?

Barcelona, 17 de abril de 2024

Participan:

Oriol Bartomeus: Director del Instituto de Ciencias Políticas y Sociales de la Universitat Autònoma de Barcelona.

Ignacio Varela: Analista de *El Confidencial* y Onda Cero.

Con la moderación de:

Encarna Samitier y Carles Castro.

© de la edición:

Asociación de Periodistas Europeos, 2024

Cedaceros, 11; 28014 Madrid

Tel : 91 429 6869

info@apeuropeos.org

www.apeuropeos.org

Fundación Diario Madrid, 2024

Larra, 14; 28004 Madrid

Tel.: 91 594 4821

info@diariomadrid.net

www.diariomadrid.net

Cercle d'Economia, 2024

Provença, 298; 08008 Barcelona

Tel.: 93 200 8166

secretaria@cercledeconomia.com

www.cercledeconomia.com

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo de los editores

Coordinación:

Juan Oñate

Edición, diseño y producción editorial:

Exilio Gráfico

Con el patrocinio de

 **Sabadell**

